

LA TEORÍA CRÍTICA DE LA ESCUELA DE FRANKFURT

DOI: 10.24142/unaula.n43a12

RAFAEL RUBIANO MUÑOZ¹

A los cien años de su nacimiento
(1923-2023)

Un nacimiento abrupto y escabroso. Las tres confrontaciones de la izquierda alemana de los años veinte

“La función del intelectual, llegaría a pensar el Institut con creciente certidumbre, consistía en continuar pensando en lo que iba haciéndose cada vez más impensable en el mundo moderno”

Martin Jay

¹ Sociólogo y magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Doctor en Ciencias Sociales de Flacso-Argentina. Profesor Titular de la Universidad de Antioquia.

Entre los años de 1914 a 1923 se abrió paso, en un medio convulso y turbulento, una serie de ideas que renovarían al marxismo y aportarían nuevas perspectivas teóricas

y metodológicas a las ciencias sociales. Su lugar de gestación fue Ilmenau-Alemania. En ese poblado se reunieron en febrero de 1922, Georg Lukács, Karl Korsch, Richard Sorge, Friedrich Pollock, Karl August Wittfogel, Bela Fogarasi, Karl Schnücker, Konstantin Zetkin, entre otros, quienes eran intelectuales de izquierda. Su propósito fue leer el manuscrito todavía inédito de Karl Korsch titulado “Marxismo y Filosofía”² y planear una semana de trabajo acerca del marxismo, que se denominó *Erste Marxistische Arbeitswoche* (Primera semana de trabajo marxista), con el anhelo de una segunda que no se llevó a cabo.

La discusión del libro de Korsch estimularía a sus contendientes intelectuales a debatir las relaciones entre filosofía y marxismo, y teoría y práctica política, lo que significó una revisión a fondo de algunos de los presupuestos esenciales del materialismo histórico³. Korsch, nacido en 1886 en Tosted-Hamburgo, estudioso del derecho, la sociología y la filosofía, se doctoró en Derecho en 1911 en la Universidad de Jena y fue miembro del partido socialdemócrata alemán que lo desilusionó, e ingresó al KPD (Partido Comunista Alemán), convirtiéndose en una figura esencial del marxismo en esos años. Lamentablemente ha sido un intelectual muy poco leído y analizado, porque otras figuras, como Antonio Gramsci y Georgy Lukács se impusieron, nutrieron lo que Perry Anderson popularizó como Marxismo Occidental⁴.

De clase burguesa privilegiada de Alemania, Korsch se fue radicalizando en medio de contornos políticos extremistas y polarizados, vivió la Primera Guerra Mundial (1914) como soldado y afrontó los convulsos años de la Revolución Rusa de 1917, la revolución alemana de 1918 (la

² Korsch, Karl. *Marxismo y filosofía*. Barcelona: Ariel, 1978.

³ Sobre el marxismo del siglo XIX es importante la lectura de Georg Lichtheim. *Los orígenes del socialismo*. Barcelona: Anagrama, 1980.

⁴ Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid: Siglo XXI, 1979.

República de Weimer y de sus consejos obreros en Berlín y Leipzig), y luego la elección democrática de Adolf Hitler en 1933 y el ascenso del nacionalsocialismo que condujo al nazismo. Como otros miembros de la Escuela de Frankfurt, y es una nota característica que se ha debatido, estos marxistas del siglo XX fueron burgueses y de una élite empresarial que, poco a poco, confrontaron la autoridad familiar y paterna y asumieron rumbos en sus vidas en las que la acumulación de capital y bienes no era la historia de vida signada, sino que, por el contrario, supeditaron su existencia al trabajo intelectual y a consolidar un humanismo que superara los rasgos destructivos del capitalismo en su versión tecnológica y monopolista de los años veinte. Esta generación nació en una época de entreguerras, pero más aún, por el ascenso del nacionalsocialismo y el nazismo tuvieron que vivir la persecución, el exilio y el destierro, además de ver fracturados sus vínculos patrios.

Y de otro lado, observaron cómo su lugar de nacimiento se convertiría, de 1933 a 1945, en el suelo de líderes y gobernantes, Hitler y sus secuaces, quienes con la máscara política utilizada de la democracia, movilizaron con los *mass media* como arma manipuladora, el pueblo alemán de clases bajas y medias, y transformaron las instituciones de la política moderna (Estado, Nación, partidos políticos, Constitución, burocracia, empresas, industria), entre muchas otras, en los instrumentos del terror y conformaron un integrismo político y corporativo de unidad y de identidad, de pensamiento, un todo uniforme, unidimensional, unificado, donde lo diferente, lo diverso, lo alternativo, lo plural, todo aquel o aquella que no comulgara con ese todo, era una amenaza despreciable, que se debía extirpar y extinguir; lo que se llamó el Estado capitalista totalitario, que en su versión rusa sería la Unión Soviética de Josep Stalin.

De modo que, el parto de la así conocida *Escuela de Frankfurt*, no fue natural, sino contranatura, ya que estos intelectuales alemanes se abrieron paso y tuvieron que confrontar, al menos, tres escenarios de sus

vidas: a). La familiar. Estos intelectuales marxistas confrontaron inicialmente sus núcleos familiares, mediante un esfuerzo de formación basado en la *vocación* (*Berufen*⁵), a diferencia del profesionalismo o el tecnicismo, que dominaba la Universidad Alemana⁶ de aquellos años. Lo explica con mucho detalle el libro de Stuart Jeffries *Gran Hotel Abismo: Biografía coral de la Escuela de Frankfurt*⁷, una obra cuasi investigativa, muy periodística que se enfoca a periodizar la evolución intelectual de los miembros más destacados de la corriente alemana, Walter Benjamín, Theodor Wiesengrund Adorno, Herbert Marcuse, Max Horkheimer, Siegfried Kracauer, Erich Fromm, Leo Löwenthal, los principales.

No obstante, quizás uno de los primeros trabajos de investigación a profundidad de la Escuela de Frankfurt en lengua española, lo escribió el sociólogo norteamericano Martin Jay, quien se ocupa de la parte teórica, metodológica investigativa con apuntes rigurosos de la vida, obra y pensamiento de quienes fueron los más destacados fundadores de la Teoría Crítica y se ocupa también de aquellos otros que no figuraron como los principales. El libro de Jay es de consulta y lectura obligada porque permite hacerse a una idea completa del surgimiento y despegue, auge y, luego, desvanecimiento de lo que fue la *Escuela de Frankfurt* (en adelante EDF). En su capítulo primero titulado “La creación del Institut Für Sozialforschung y sus primeros años en Francfort”, nos revela que, si bien en el verano de 1922 se gestó esta corriente de ideas, con la EMA

⁵ Sobre la definición de *Berufen* como vocación ver las dos conferencias de Max Weber de 1919, tituladas. *Politik als Beruf* y *Wissenschaft als Beruf*, *El político y el científico*. Barcelona: Altaya. 1995.

⁶ Sobre lo que fue la Universidad Alemana en esos años veinte del siglo pasado es obligado consultar la obra de Ringer Fritz Ringer, Fritz K. *Ocaso de los mandarines alemanes: cate-dráticos, profesores, y la comunidad académica alemana 1890-1933*. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor. 1995.

⁷ Jeffries, Stuart. *Gran Hotel Abismo. Biografía coral de la Escuela de Frankfurt*. Madrid: Turner. 2018.

(*Erste Marxistische Arbeitswoche*) y el 3 de febrero de 1923, por decreto del Ministerio de Educación, se creó oficialmente el *Institut*, año en el que cuajó la propuesta de Félix W. Weil de reunir las tendencias de izquierdas menos ortodoxas de Alemania. Fue el 22 de junio de 1924 cuando se inauguró oficialmente el edificio, acontecimiento que le dio vida a la EDF⁸.

b) El campo intelectual y científico. El segundo escenario de confrontación de los miembros de la EDF fue el de las ideas y se podría argüir el de la historia intelectual, no solamente porque relevaron a Marx con relación a Hegel y Kant, sino también porque se enfrentaron a algunas corrientes intelectuales de la época, renovaron la tradición filosófica alemana, en especial actualizaron los debates con quienes ellos llamaron *Lebensphilosophie*⁹ (los filósofos de la vida), particularmente Friedrich Nietzsche y Artur Schopenhauer.

La crítica al marxismo ortodoxo y a la metodología del materialismo histórico fue un cometido sustancial de los frankfurtianos, pero no se quedaron ahí, la teoría no era solamente un coloquio en las nubes o una discusión abstraída de la realidad. Para la EDF, la teoría era un arma de doble filo, para lograr aprehender con claridad la realidad social y natural, de un lado, y por otro, no era para comprobar los hechos y los fenómenos de esas realidades, sino para descifrar con la verdad y desenmascarar las falsedades que producía la realidad. Este marxismo, entonces, establecía un diálogo polémico entre Hegel, Marx y Kant, en el sentido en que, aplicar la teoría, no era como lo hacían los positivistas, para comprobar hechos, o para validar la observación; por el contrario, la teoría debía

⁸ Jay, Martin. *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Madrid: Taurus, 1974.

⁹ Lo explica muy claramente Martin Jay, en su capítulo titulado, "La génesis de la Teoría Crítica", pp. 83-151.

confrontar los hechos, las realidades, los fenómenos observados y, aún más, la teoría se aplicaba a la teoría misma, en una especie de ilustrar la ilustración y debía, a un mismo tiempo, confrontar la realidad empírica. Las corrientes sociales y filosóficas más escudriñadas con acritud por la TC fue el positivismo y la teoría de la identidad que va de Hegel a Comte; la metafísica y el idealismo que va de Kant a Schopenhauer, y el empirismo desde Spencer a Popper.

Así que se puede aseverar que, si alguien desea comprender a Marx en el siglo XX, no solamente volver a Marx en su originalidad, sino en su capacidad para hablarle al siglo pasado y al presente, en sus posturas filosóficas, metodológicas, políticas e investigativas, sin duda le es perentorio acercarse a la EDF. Como nota singular es necesario decir que los primeros en comprender y reflexionar sobre la importancia de los *Manuscritos de París*¹⁰ de Marx para las ciencias sociales fueron David Riazanov, con la organización de las MEGA (*Marx-Engels Gesamtaufgabe*), e igualmente los líderes principales de la EDF. Herbert Marcuse¹¹, Erich Fromm¹² y Alfred Schmidt¹³, fueron especialmente los que se ocuparon con los dos temas esenciales de los *Manuscritos* de Marx, la alienación y el humanismo comunista.

De hecho, se podría alegar que la TC fue la primera en releer a Marx para un siglo que se transformaba en una era de capitalismo industrial monopolista, se dirigía hacia una sociedad avanzada tecnológicamente y de masas (en vías de globalizarse) y convertía cada vez la cultura como artefactos y mercancías de mercado, la cultura se podía producir en serie. De hecho, los teóricos e investigadores de la EDF fue-

¹⁰ Marx, Karl. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Madrid: Alianza, 2013.

¹¹ Marcuse, Herbert. *Marx y el trabajo alienado*. Buenos Aires: Carlos Pérez, 1969.

¹² Fromm, Erich. *Marx y su concepto del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.

¹³ Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1976.

ron los primeros en detectar de qué modo la cultura en los años veinte se convertiría en cultura de masas, y para ello Walter Benjamín, uno de los más audaces e imaginativos marxista de esos años, concibió la noción de *Reproductibilidad técnica*¹⁴ y, más tarde, Adorno y Horkheimer definieron la existencia de la Industria Cultural¹⁵.

Ahora no se puede olvidar a uno de los más penetrantes pensadores de la EDF y que lamentablemente tuvo muy poca difusión en Colombia y en América Latina, tardíamente traducido y leído, Siegfried Kracauer¹⁶, enriqueció la sociología del cine¹⁷ y los problemas de la sociología de la cotidianidad y de lo urbano¹⁸. Hoy es uno de los tantos miembros de la TC que ha sido leído y recuperado. Entonces la EDF incluida su renovación de Marx y del marxismo en el siglo XX, produjo un revuelo en el horizonte de la teoría y la metodología en las ciencias sociales, porque tras sus discusiones con algunas escuelas de pensamiento dominantes en el siglo XX, específicamente contra el positivismo y la metafísica, estableció un diálogo interdisciplinar en la que el marxismo se desprendía de la camisa de fuerza del materialismo histórico en el que debía primar el análisis económico de la sociedad (estructuras); y lo cultural e ideológico (las superestructuras) era una expresión, un fenómeno *sui generis*, de las contradicciones y de la lucha de clases¹⁹.

Marxismo y psicoanálisis, la incorporación de Freud en los análisis marxistas, visto como herejía y pecaminoso en los años treinta, se cons-

¹⁴ Benjamin, Walter. *Obras Completas*. Libro I Vol. 2. Madrid: Abada, 2008.

¹⁵ Horkheimer, Max y Adorno W. Theodor. *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta, 1994.

¹⁶ Traverso, Enzo. *Siegfried Kracauer: itinerario de un intelectual nómada*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim, Generalitat Valenciana, 1998.

¹⁷ Kracauer, Siegfried. *De Caligari a Hitler: historia psicológica del cine alemán*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1985.

¹⁸ Kracauer, Siegfried. *Construcciones y perspectivas. El ornamento de la masa 2*. Madrid: Gedisa, 2009.

¹⁹ Capítulo de Martin Jay, *Teoría estética y crítica de la cultura de masas*.

tituyó en uno de los ejes centrales de la EDF. Diversos miembros de la TC, explica Jay, no sólo estudiaron psicoanálisis, lo practicaron, pero, ante todo, le dieron una mirada transformadora al marxismo, sin duda en el siglo pasado, sobresalen en ese sentido Erich Fromm y Herbert Marcuse, quienes detectaron los rasgos represivos, irracionales, autoritarios y destructivos de la sociedad moderna capitalista del siglo XX. Quienes se aproximen a la historia de la EDF no solamente podrán comprender la dimensión catastrófica del mundo occidental entre los años 1914-1950 y a través de ese lente también se experimentará cómo fue que cambiaron nuestras ciencias sociales a lo largo de cuatro décadas, una metamorfosis que le quitó el dominio al marxismo ortodoxo, al positivismo y al funcionalismo, más o menos en los años sesenta se produjo un giro en las ciencias sociales²⁰, que generará una crisis de paradigmas que trastornará la vida científica y universitaria en todo el globo.

Entre la Primera Guerra Mundial de 1914 y el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 y la caída del régimen nazi de Hitler, las ideas teóricas e investigativas de la EDF nutrieron a las ciencias sociales de todo el mundo y se constituyeron en un faro para las universidades, porque permitieron destruir muchos mitos y prejuicios forjados a lo largo del tiempo sobre el papel social de la ciencia. Se podría aseverar que hubo un cambio en la concepción científica, porque los usos sociales de la ciencia debían, en primera instancia, desprejuiciar a los científicos (fundamental) y luego hacer ciencia social significaba desdolarar, quitarle el monopolio a los *Idola Fori*, y en últimas la ciencia debe dudar; sin dudar, la ciencia, sobre todo las sociales, se rinden a ser dogmas, y como dogmas se convierten en artículos de fe.

En la actualidad, en las universidades públicas y privadas de Colombia no hay científicos (que duden). Las aulas se han inundado de

²⁰ Habermas, Jürgen. *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos, 1988.

farsantes que se disfrazan de demagogos, profetas o de mesías. Y los llamados burócratas académicos, como camaleones, defienden –dicen– en las aulas, la verdad y honran –dicen–, la razón y la duda, pero cuando dirigen las unidades académicas se transforman en tiranos y dictadores, que, por el contrario, convierten la ciencia en arma de su despotismo y de sus caprichos personales irracionales, matan la duda y acrecientan con la exigencia de lealtad a los cargos, el clientelismo y la vileza de lo inmoral. Esta burocratización o racionalidad instrumental fue duramente atacada por los frankfurtianos, porque la ciencia que tanta esperanza generaba para los hombres como medio de emancipación, se volcó en un medio y arma para la esclavitud, la dominación y para la servidumbre. La ciencia ya no es medio de progreso personal, moral, de avance y mejoramiento de la especie humana, como lo fundamentó Kant y Condorcet. Por el contrario, las ciencias, especialmente las mal llamadas humanas, sirven para la deshumanización; ese fue un tema central de la TC.

En últimas, como síntesis, la pregunta central en la TC fue la siguiente: ¿Cuál es el papel del intelectual en una sociedad en transición, que va hacia la guerra y cuál ha de ser su función frente a la humanidad? Para quienes estudian las carreras de las ciencias sociales y humanas en todas las disciplinas, sin duda, la experiencia de poder acercarse a la EDF es invaluable toda vez que invita a los lectores a reflexionar sobre el papel y la función que cumple el conocimiento en la sociedad, nos arroja en el abismo casi infranqueable sobre si el saber y el conocimiento en una sociedad capitalista o comunista sirve para todas las formas de poder, o el pensamiento, las ideas pueden (y deben) ser útiles para liberar a los seres humanos (hombres y mujeres) de los horrores del despotismo, la tiranía, la opresión, la manipulación, el control, o por el contrario, enmudecemos y nos hincamos ante un mundo donde sólo queda la resignación, la servidumbre y la esclavitud.

Así como ese marxismo revitalizado puso a releer a Marx, ir a los textos y al pensamiento del propio Marx en el siglo XX, como muy bien lo plantean Gian Enrico Rusconi²¹ o Carl Friedrich Geyer²², al sumergirse en las obras y el pensamiento de la TC, más que certezas absolutas, invita a reflexionar sobre la libertad y la emancipación humana, se interroga por la ética y la moral en las ciencias (sociales y naturales), y por el papel que tienen las instituciones en producir saber y conocimiento, preguntas que son palpitantes, irresueltas y no conclusivas en un mundo cada vez más achatado y aplastado por el poder del dinero, del capital (no necesariamente el del saber y de la cultura), y por las nuevas tecnologías. ¿Cómo afrontar con seriedad y con responsabilidad la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales y humanas en medios donde ya se ha inoculado el fin de toda ilusión, esperanza y de la utopía, ese mismo fin de la esperanza que tanto plantearon Max Horkheimer²³, Herbert Marcuse²⁴ y Ernst Bloch²⁵ (que, aunque no fuera miembro de la EDF, hizo parte de esa generación alemana).

c) El campo de lo social y lo político. Los frankfurtianos desafiaron los tres regímenes dominantes de esos años, su formación, en estudios e investigación se orientaron a desvelar, desenmascarar, las falsedades y las irracionalidades del capitalismo, del comunismo real y del nazismo. Por ello, el tercer escenario de confrontación de la EDF fue el de los ámbitos de lo social y de lo político. Como intelectuales críticos y disidentes, los marxistas alemanes debieron, primero, ingresar a un medio donde sus conocimientos no eran válidos y legítimos para la universidad alemana,

²¹ Rusconi E., Gian. *Teoría crítica de la sociedad*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1969.

²² Geyer Friedrich, Carl. *Teoría crítica: Max Horkheimer y Theodor W. Adorno*. Barcelona: Alfa, 1985.

²³ Horkheimer, Max. *Historia, metafísica y escepticismo*. Barcelona: Altaya, 1995.

²⁴ Marcuse, Herbert. *Razón y revolución*. Madrid: Alianza, 1970.

²⁵ Bloch, Ernst. *El Principio de Esperanza*. Madrid: Trotta, 2004.

con la subida y legalidad de Hitler en 1933, huyeron a Bruselas, a París, a Londres y terminaron en Estados Unidos, para retornar a Alemania después de la terminación de la Segunda Guerra Mundial y la caída de Hitler y sus secuaces, como solían nombrar a los de la S. S. y la Gestapo.

Por lo que en el corazón de la EDF la reflexión sobre lo social y lo político fue fundamental y de hecho muchos de los planteamientos marxistas de esos años iban dirigidos a desentrañar las causas de la banalidad del mal, de la irracionalidad instrumental, de una era de la humanidad que francamente destruyó los alcances de la ilustración y de la razón, para inocular consciente o inconscientemente, en los hombres y las mujeres, el carácter destructivo que hoy ha llevado al colapso a los seres humanos por las crisis políticas recurrentes de los sistemas democráticos y mal llamados liberales, por la crisis ambiental y climática (tema al que ya había advertido la TC en los años treinta), y a un planeta que destruye lo alternativo, el progreso y la diversidad, globo terráqueo que pronto entrará en el proceso de su extinción. De modo que en la EDF se emparenta de modo muy agudo el problema de la ciencia y su papel y función para la humanidad, no para un sector o grupo, y por ello se la debe calificar como una de las corrientes más enfocadas a repensar el humanismo.

Como muy bien lo detalla y lo describe Jay, el vaivén al que fue sometido la EDF en su proceso de nacimiento y de desarrollo en los años veinte al treinta, agudizó la reflexión acerca del papel de los intelectuales en relación con los conflictos, la crisis y las guerras, y que quizá el desafío más acuciante y perentorio de esa generación fue entrelazar el saber y el conocimiento con la acción política en un mundo más complejo en términos sociales, políticos y tecnológicos. La compañía de los críticos, para decirlo con el libro de Michael Walzer, será un aliciente para aquellos estudiantes y estudiosos siempre comprometidos con la posibilidad de ver transformado el mundo social y político hacia un mundo mejor y será una fuente que, pese a las catástrofes que se han vivido en las últimas dé-

cadás, estimulará siempre el anhelo, el deseo o la esperanza de incentivar desde la vida intelectual y universitaria, la construcción de generaciones más democráticas, alternativas, diversas y pluralistas.

Algunos de los temas y problemas de reflexión de la EDF

“No hay documento de la civilización que
al mismo tiempo no sea de la barbarie”
Walter Benjamin

Para poder descifrar muchos de los aspectos teóricos y metodológicos de la EDF, resulta obligado leer, como indica Martin Jay, la conferencia inaugural de Max Horkheimer de 1930, “*The Present Situation of Social Philosophy and The Tasks of an Institute for Social Research*”²⁶, que da las pautas fundamentales de lo que será la TC en los años posteriores al exilio y su regreso a Alemania. Esa conferencia le dio sello y ciudadanía al marxismo heterodoxo e interdisciplinar de la *Escuela de Frankfurt* en el mundo académico de ese entonces. Nació, así, una corriente intelectual y de las ideas que nutriría al marxismo occidental en el siglo XX de nuevas perspectivas teóricas y metodológicas, además propiciaría un cambio de dirección en las ciencias sociales y humanas hasta hoy.

La incorporación del psicoanálisis y, en especial, la relectura de Hegel y Marx en el horizonte de diálogo con otros filósofos, en especial Kant, Nietzsche y Schopenhauer, permitió abrir campos y nuevas formas de saber, lo que hasta esos años veinte al treinta eran aparentemente incognoscibles y absolutamente impensados para los marxistas, valga señalar, los aspectos culturales y estéticos. Un marxista dedicado a problemas

²⁶ Horkheimer, Max. *Between philosophy and social science: selected early writings*. Massachusetts Institute of Technology, 1995.

literarios, musicales, artísticos, visuales o gramaticales era una herejía, cuando no, se tenía como una afrenta punible. Desde los años treinta las preocupaciones epistemológicas de la TC son evidentes, el problema de qué es teoría crítica y cuáles son sus fundamentos fue crucial, para ello es importante acercarse al libro *Teoría tradicional y Teoría crítica*²⁷, donde sobresale el artículo de Horkheimer, “Observaciones sobre ciencia y crisis”. Para cualquier lectura es también inevitable la lectura del libro de Erich Fromm, *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich*²⁸.

Al día de hoy, después de cien años, algunos asuntos de la agenda intelectual de la *Kritische Theorie* han sido superados, otros siguen vigentes. Entre los temas vigentes podemos destacar los referidos al autoritarismo político, en el plano de la investigación política, los frankfurtianos plantearon cómo el despotismo no era exclusivo de un régimen específico y además analizaron cómo los fracasos de la revolución social (en ciertas clases que las promovieron) inclinaba a las mismas a posiciones tiránicas y de derecha, son representativos de esta línea de cómo los liberales (o demócratas) con el tiempo temen las revoluciones y los estallidos sociales, Max Horkheimer y Herbert Marcuse. ¿Cómo explicar el autoritarismo en la vida social y en la política? fue uno de los ejes centrales de la TC, y sigue siendo vigente en lo relacionado al fracaso de los regímenes liberales democráticos.

Otro de los temas que siguen vigentes de la TC se refieren a los de la industria cultural. Para ello el libro fundamental de lectura, ya citado aquí, y en el que se establece la reflexión original de la EDF, es *Dialéctica del Iluminismo*, aunque algunos otros son de consulta obligada, por ejemplo, las obras de Walter Benjamín, en específico, *Poesía y Capitalismo*.

²⁷ Horkheimer, Max. *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu, 1974.

²⁸ Fromm, Erich. *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich*. Un análisis psicológico-social. México: FCE, 2012.

Baudelaire en el segundo imperio francés. Sobre la industria cultural y el consumo de masas hay que expresar que la TC alentó a los marxistas (lo que era un pecado o herejía) a dedicarse a redescubrir el papel del arte, la música, la literatura, la caricatura, el cine, los dibujos animados, y otros en la sociedad. Dichos temas y problemas fueron fundamentales para una generación que deseó comprender cómo se producía el integrismo y la manipulación y de qué modo el inconformismo se volvía resignación y, además, se evitaban los estallidos sociales y políticos, la revuelta. Justamente en 1918, el colombiano nacido en Rionegro, Baldomero Sanín Cano escribió un ensayo que tituló “Cadenas de estuco”²⁹, en el que señaló cómo en Inglaterra, el entretenimiento disminuía el inconformismo de los obreros y los disipaba de su actitud revolucionaria y les neutralizaba la conciencia de clase mediante el consumo y la industria cultural.

Pero no hay que olvidar que muchas de las claves analíticas de la EDF se pueden encontrar en obras que no son muy leídas y comentadas, basta señalar, por ejemplo, *Ocaso*³⁰, de Max Horkheimer, de Walter Benjamín *Calle de dirección única*³¹ y *Huellas*³² de Ernst Bloch. Escritas mediante aforismos. El uso del aforismo era un lenguaje utilizado por estos marxistas porque permitía mayor crítica y versatilidad frente a un mundo cuyo lenguaje sistemático era unidimensional y, además, exigía a los lectores a imaginarse con otras palabras las posibilidades del cambio social, mostrando la crueldad y la catástrofe de un mundo, el de la civilización occidental, que ya no era tan civilizado y racional. A estas obras hay que sumarle el libro de Horkheimer, *Sociedad en transición: Ensayos*

²⁹ Rubiano Muñoz, Rafael y Londoño Mesa, Andrés. *Baldomero Sanín Cano en La Nación de Buenos Aires 1918-1931*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2013.

³⁰ Horkheimer, Max. *Ocaso*. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre, 1986.

³¹ Benjamín, Walter. *Calle de dirección única*. Madrid: Abada, 2014.

³² Bloch, Ernst. *Huellas*. Barcelona: Tecnos, 2005.

de *Filosofía social*³³, donde mediante escritos cortos y penetrantes, desenmascara con agudeza las tragedias del hombre y la mujer en la sociedad del siglo XX, desenmascarando los lados falsos de la libertad y de la autonomía individual.

No deja de ser curioso decir que la sociología fue esencial para esta generación y que su concepción de la ciencia social reñía con la que antaño y en la actualidad se enseña y se divulga en las universidades colombianas, como herramienta y como instrumento de control y de dominación. Una sociología emancipatoria con capacidad para liberar a los individuos y a la sociedad fue la apuesta de la TC. Son destacables en estos aspectos las obras *Sociología y Filosofía*³⁴ de Horkheimer y Adorno, e *Introducción a la sociología*³⁵ de Theodor Wiesengrund Adorno, obras que abren las perspectivas para repensar los problemas sociológicos hoy en el mundo globalizado, por ejemplo, lo alternativo, las mujeres, las violencias de género, la diversidad, asimismo, la catástrofe planetaria de la contaminación, los temas referidos al medio ambiente y la extinción del hombre y los animales.

Estos cien años que cumple la TC invitan al estudiante y a los profesores de ciencias sociales a leer y a examinar una de las corrientes más representativas de la inteligencia occidental. La rememoración es válida, toda vez que si bien, hace un siglo nació la *Escuela de Frankfurt*, su poderosa apuesta científica e investigativa sigue siendo consistente ante un mundo intelectual que recicla mal y perversamente las ideas (piénsese en lo posmoderno y lo decolonial) y, además, empobrece bajo el contradictorio lema de *mudar con la apariencia y no mudar en esencia*. En las

³³ Horkheimer, Max. *Sociedad en transición. Estudios de filosofía social*. Barcelona: Planeta, 1986.

³⁴ Horkheimer, Max y Adorno W., Theodor. *Sociología y filosofía*. Madrid: Taurus, 1986.

³⁵ Adorno W., Theodor. *Introducción a la sociología*. Barcelona: Gedisa, 1996.

condiciones actuales las ciencias sociales y políticas en Colombia se han estancado y se han rutinizado hasta lo insepulto y lo decadente.

La actividad docente se ha enmohecido entre una aparente novedad que ha sido la virtualidad (por la pandemia que nos encerró dos años), y por modas intelectuales que se desinflan con el tiempo. Por ejemplo, lo posmoderno y lo decolonial sirve para cosificar o, mejor decir, *reificar* a razas, grupos o sectas, o sectores sociales; son nuevas tendencias del fascismo inoculadas en las aulas universitarias, dirían los miembros de la EDF. El dominio de lo visual, como se suele usar en nuestros medios universitarios, destruye cada vez más el lenguaje ilustrado, la pandemia propició un contacto visual, pero destruyó la riqueza del lenguaje, de la elocuencia y de las narrativas, por un mal entendido dominio de la imagen; y vivimos un mundo universitario plagado de fanáticos, demagogos y de profetas, algunos son mesías que han convertido las aulas, como diría Max Weber, en plazas de mercado, parroquias, en hipódromos o campos de concentración, donde se rinde culto a la charlatanería, o a la irresponsabilidad intelectual. Ni hablar de quienes fungen como funcionarios públicos o burócratas de lo académico, quienes dizque dirigen las unidades académicas con honra, respeto y transparencia, con sensatez y con tolerancia, pero es todo lo contrario.

Estos dirigentes académicos con su nihilismo inconsciente, su banalidad del mal, su supuesta neutralidad valorativa o su aparente indiferencia, inoculan en la universidad pública (ni hablar de la privada), lo antidemocrático, el resentimiento y la intolerancia, y en esas unidades académicas, donde más se exigen derechos y se estudian, es donde se vulneran con más sordidez y sorna. Todas esas formas de poder pervertido y de corrupción en el mundo académico y universitario fue analizado e investigado por los miembros de la *Teoría Crítica* durante los años treinta y cuarenta, y lo hicieron desde lugares, formas de saber alternativos.

Valga notar entonces, que la renovación más enriquecida que produjo esa tradición alemana fue impulsar el estudio y la investigación de las relaciones entre marxismo y cultura. Se desplegó un interés por descubrir el papel que en las sociedades modernas burguesas y socialistas jugaba la literatura, la música, el arte, el cine, los *mass media*, y en específico la caricatura. Nombres representativos de esa línea intelectual surgieron y se leen hoy: Herbert Marcuse, Theodor W. Adorno, Walter Benjamín, Siegfried Kracauer, Georg Simmel, quienes, con sus obras enfocadas a lo estético, en general, dieron una apertura creativa e innovadora a las ciencias sociales mundiales. Uno de los problemas epistemológicos que encararon fue darle validez y legitimidad al análisis de lo estético y cómo ello constituía un referente esencial del análisis social y político. El arte y los artistas, sus producciones y creaciones fueron investigadas, porque cumplían con una labor no solamente de divulgación, sino de resistencia ante las formas de poder (las económicas, políticas y culturales) que inclinan todavía hoy a los hombres y a las mujeres a ser cosificados y masificados.

En nuestro medio universitario, los prejuicios fundados en desconocimientos e ignorancias no nos han permitido construir, en los pregrados y posgrados, los medios adecuados para avanzar con solidez en nuevos conocimientos y en nuevas formas de enseñanza y aprendizaje. Por ejemplo, en las ciencias sociales y políticas todavía se ve con repudio y fastidio quien en sus cursos propicia la importancia de la literatura, del humor gráfico, del arte, de la música, del cine o de lo audiovisual, como fuentes de análisis social y político. Por ejemplo, siendo que hace ya más de tres décadas la historia intelectual en América Latina se ha posicionado como un campo de saber académico e investigativo, en nuestros medios se desprecia olímpicamente y se encasilla como disciplina histórica tradicional (eso es para historiadores, no para sociólogos o politólogos, aducen los versados y autorizados semi-ilustrados), sin ni siquiera darse a la tarea de leer, entender y comprender de qué trata ese campo de conocimiento.

Se descalifica y se niega por ignorancia y premeditado desconocimiento. En la historia intelectual, la importancia de la investigación de letrados, ideas e ideologías, es fundamental, pero no desde los lugares comunes, sino más bien desde los otros espacios, desde otras formas de aplicar la teoría y metodología. Es un campo emergente, pero no por serlo, se le invalida y se deslegitima, como se suele hacer de modo ramplón en nuestros medios. Para la historia intelectual es fundamental pensar desde un lugar alternativo y plural ciertos problemas sociales y políticos, por ejemplo, la prensa, las revistas, la cultura impresa, el arte, la música, el cine, la caricatura y otros modos de expresión humana que son invaluable para el análisis.

En la historia intelectual entonces, se puede hacer de la prensa, las revistas, los epistolarios, la cátedra, el parlamento, los congresos, los foros, las editoriales, las imprentas, los folletos, el grafiti, las memorias, las autobiografías, los manifiestos, entre otros, objetos y sujetos de análisis social y político. Pero en especial, el humor gráfico, la caricatura, el arte callejero, los grafitis tienen una relevancia fundamental y se han convertido en fuentes indispensables para comprender ciertas coyunturas, y además ciertos procesos de crisis y cambio, de orden y de estabilidad, de poder y de resistencias, de conformismos e inconformidad en nuestras sociedades hoy. Se ha creído que el humor gráfico es oneroso e incluso deshonra el análisis social y político, porque se considera que el chiste, la risa, lo cómico, la crítica gráfica o audiovisual, son vulgares o son toscas como expresiones humanas. Claro, es así porque se escucha *La Luciérnaga* y se ve *Sábados Felices*, medios que honran la vulgaridad, la agresión y la ofensa, no la ironía, la agudeza y la inteligencia como medios críticos.

Conclusiones

La posibilidad de una transformación sustancial de la universidad pública hoy, no solamente tiene que ver con lo curricular, sino también

con lo pedagógico y docente. ¿De qué sirve cambiar currículos y pensum, si el docente no se ha cambiado? ¿De qué sirve hablar de modernizar, si bajo el ropaje de la modernización la enseñanza y aprendizaje no contiene nuevas apuestas pedagógicas e investigativas? En el caso de la ciencia política de nuestra universidad, un acendrado dogmatismo academicista ha impedido la innovación con imaginación y creatividad. La posibilidad de asentar los estudios sobre Colombia y América Latina exige una metamorfosis tanto docente como burocrática. Consolidar nuevas corrientes de estudio y de pensamiento plantea “desaprender lo aprendido”, y apertura mental y disposición anímica y espiritual.

Por lo anterior, la construcción de una universidad con democracia obliga, primero, a la consolidación en las aulas de una malla curricular fundada en un diálogo entre historia oficial y contra historia, es decir, se requiere una narrativa docente y pedagógica que, contada desde arriba, sea también contada desde abajo, de las élites a las masas, como diría José Luis Romero, e incorporar las *otredades*, los otros y las otras, siempre excluidos, marginados e invisibilizados, sus voces son imprescindibles, para lograr construir otro tipo de universidad pública, pero no es una cuestión de víctimas o victimarios, solamente, o de guerras y violencias, exclusivamente, siendo importante, hay que cambiar sustancialmente la arrogancia, vanidad y la egolatría de los docentes y burócratas de la universidad, sus ópticas, unilaterales y unidimensionales. Curioso que quienes son profesores y docentes, cuando se tornan en burócratas son miopes y sufren de un astigmatismo incurable.

Replantearse de un modo diferente en términos epistemológicos, los sujetos, el tiempo y el espacio, hace décadas que se hizo desde la *Teoría Crítica* y se viene haciendo en la *Historia Intelectual* y ha cobrado atracción el análisis sociológico y politológico del arte, la música y la caricatura, por ejemplo, como sujetos-objetos y campos de estudio. Es imposible comprender las variadas coyunturas sociales y políticas del

país del siglo XIX al XX, si no hay un acercamiento a la caricatura de José Manuel Groot, Rafael Urdaneta, Alfredo Greñas, o el inolvidable Ricardo Rendón, son ineludibles a la hora de aplicar el análisis sociológico y el politológico. El humor político más allá de elecciones, partidos, regímenes, instituciones, parlamento, diplomacia, gobiernos, gobernanzas, en fin, la caricatura es un registro versátil para el análisis social y político, casos como *El Zancudo* de Alfredo Greñas o en variadas publicaciones del país de Ricardo Rendón, Débora Arango y la violencia clásica del siglo XX, son incuestionables en sus aportes a la reflexión social y política.

Ahora, como muy bien lo plantea Emma Cibotti³⁶, para América Latina y, por extensión, para Colombia, las ciencias sociales y políticas deben romper sus fronteras epistemológicas rutinarias; primero, confrontando (no desechando, descalificando) los modelos foráneos aplicados a nuestras realidades, y segundo, repensando lo propio y lo ajeno en diálogo consciente y crítico. En el caso de la ciencia política, vale interrogarse: ¿cómo hacer una ciencia política propia con modelos y paradigmas profundamente extranjeros? ¿Cómo construir una ciencia política fundada en la óptica colombiana y latinoamericana? Nuestras aulas están inundadas de un nuevo colonialismo, y lamentablemente valen más los autores extranjeros (europeos y norteamericanos) que nuestros letrados. O a la inversa, el fanatismo es en doble vía. ¿Qué dirían al respecto, por ejemplo, Soledad Acosta de Samper, María Cano, Virginia Gutiérrez de Pineda, Emilia Pardo Umaña, Débora Arango, Clorinda Matto de Turner, Teresa de la Parra o Flora Tristán?³⁷ No se trata de exaltar lo propio con la idolatría infantil y resentida del exotismo, se trata de conocer lo

³⁶ Cibotti, Emma. *América Latina en las clases de historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.

³⁷ Bautista González, Myriam. *Rebeldes. Osadas y transgresoras. Mujeres colombianas*. Bogotá: Intermedio Editores, 2017.

aparentemente incognoscible. Esa es la tarea de las ciencias sociales y políticas hoy, es la misión del alma mater en el siglo XXI. Esa fue la consigna consagrada y la apuesta de la EDF y de su Teoría Crítica.

Bibliografía

- Adorno W., Theodor. *Introducción a la sociología*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid: Siglo XXI, 1979.
- Bautista González, Myriam. *Rebeldes. Osadas y transgresoras*. Mujeres colombianas. Bogotá: Intermedio Editores, 2017.
- Benjamín, Walter. *Obras Completas*. Libro I, Vol. 2. Madrid: Abada, 2008.
- Benjamín, Walter. *Calle de dirección única*. Madrid: Abada, 2014.
- Bloch, Ernst. *Huellas*. Barcelona: Tecnos, 2005.
- Bloch, Ernst. *El Principio de Esperanza*. Madrid: Trotta, 2004.
- Cibotti, Emma. *América Latina en las clases de historia*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Fromm, Erich. *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich*. Un análisis psicológico-social. México: FCE, 2012.
- Fromm, Erich. *Marx y su concepto del hombre*. México: FCE, 1962.
- Geyer Friedrich, Carl. *Teoría crítica: Max Horkheimer y Theodor W. Adorno*. Barcelona: Alfa, 1985.
- Habermas, Jürgen. *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos, 1988.
- Horkheimer, Max. *Sociedad en transición. Estudios de filosofía social*. Barcelona: Planeta, 1986.
- Horkheimer, Max y Adorno W., Theodor. *Sociología y filosofía*. Madrid: Taurus, 1986.
- Horkheimer, Max. *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu, 1974.

- Horkheimer, Max y Adorno W. Theodor. *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta, 1994.
- Horkheimer, Max. *Between philosophy and social science: selected early writings*. Massachusetts Institute of Technology, 1995.
- Horkheimer, Max. *Ocaso*. Barcelona: Anthropos, Editorial del Hombre, 1986.
- Horkheimer, Max. *Historia, metafísica y escepticismo*. Barcelona: Altaya, 1995.
- Jeffries, Stuart. *Gran Hotel Abismo. Biografía coral de la Escuela de Frankfurt*. Madrid: Turner, 2018.
- Jay, Martin. *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Madrid: Taurus, 1974.
- Kracauer, Siegfried. *De Caligari a Hitler: historia psicológica del cine alemán*. Barcelona: Paidós, 1985
- Kracauer, Siegfried. *Construcciones y perspectivas. El ornamento de la masa 2*. Madrid: Gedisa, 2009.
- Korsch, Karl. *Marxismo y filosofía*. Barcelona: Ariel, 1978.
- Lichtheim, Georg. *Los orígenes del socialismo*. Barcelona: Anagrama, 1980.
- Marcuse, Herbert. *Razón y revolución*. Madrid: Alianza, 1970.
- Marcuse, Herbert. *Marx y el trabajo alienado*. Buenos Aires: Carlos Pérez, 1969.
- Marx, Karl. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Madrid: Alianza, 2013.
- Ringer, Fritz. *Ocaso de los mandarines alemanes: catedráticos, profesores, y la comunidad académica alemana 1890-1933*. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor, 1995.
- Rubiano Muñoz, Rafael y Londoño Mesa, Andrés. *Baldomero Sanín Cano en La Nación de Buenos Aires 1918-1931*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2013.
- Rusconi E., Gian. *Teoría crítica de la sociedad*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1969.
- Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1976.
- Traverso, Enzo. *Siegfried Kracauer: itinerario de un intelectual nómada*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim, Generalitat Valenciana, 1998.
- Weber, Max. *El político y el científico*. Barcelona: Altaya, 1995.



JUAN HERRERA SOTO

TÍTULO: SOBREVIVIENTES 2